



Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Medidas de financiamiento para superar la crisis

Boletín N.º 13

26 / 08 / 2020

Índice

1. Editorial	1
2. Mensajes clave	2
3. Fases de financiamiento	3
4. Medidas de financiamiento para países y personas	7
5. Entrevista a Lizette Sint, CEO de RaboFinance Chile y Perú	12
6. Recursos	14
7. Bibliografía	17

1. Editorial



Las medidas adoptadas para evitar la propagación del COVID-19 han cumplido con su primer mandato, evitar muertes, pero también han dejado a millones de personas sin sus fuentes de ingreso. Con el fin de evitar que las personas rompan el confinamiento, los gobiernos nacionales han salido en ayuda de su población con políticas públicas de contingencia que han tenido un gran impacto sobre los presupuestos públicos.

Aunque parece evidente, no está de más decirlo: las medidas sanitarias y las económicas y financieras van de la mano. En consecuencia, la recuperación requerirá un esfuerzo financiero sin precedentes por parte de los países para lograr un nivel de bienestar similar al que teníamos antes de la pandemia. No podemos dejar de mencionar que se trata de una encrucijada inédita en la historia reciente, que presenta una oportunidad para (re)construir un planeta más sostenible y resiliente. **Recuperación con transformación.**

Este proceso requerirá de financiamiento de medidas a corto, mediano y largo plazo para los países, personas y empresas. Los países tendrán que echar mano de sus experiencias, de su capital humano y de la creatividad propia de nuestra especie para buscar nuevas formas de financiamiento que los ayuden a sortear uno de los mayores desafíos en la historia moderna.

Con ese fin, esta edición del boletín pone a disposición de sus usuarios un resumen de las principales fuentes y objetivos del financiamiento que se están implementando y discutiendo en el mundo y la región.

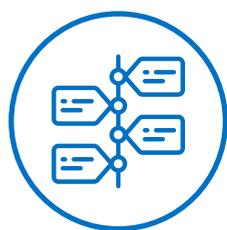
2. Mensajes clave



- Las restricciones al libre desplazamiento y las políticas económicas y sociales no son independientes.
- Existen políticas de financiamiento a corto (fase de transición) y a largo plazo (fase de recuperación y transformación).
- Las medidas a corto plazo deberían enfocarse en redistribuir progresivamente las pérdidas con equidad intergeneracional, evitando rupturas productivas que puedan dificultar la reactivación del crecimiento a lo largo del camino.
- En la fase de transición se debe procurar que el Producto Interno Bruto (PIB) de los países de la región caiga lo menos posible. Eso les permitirá estar mejor preparados para encarar la fase de recuperación y transformación.
- Durante la fase de transición es importante focalizarse en aquellos sectores que sean importantes para la economía del país y generen empleo. En ese sentido, el sector agroalimentario no ha dejado de operar, ha sido el menos golpeado por la crisis y sigue siendo importante en la generación de empleo en la región.
- El objetivo primordial de la fase de recuperación es alcanzar niveles de empleo y demanda similares a los niveles prepandemia.
- La crisis se ha presentado como el escenario propicio para discutir la posibilidad de reconstruir transformando, como una oportunidad para vincular los planes de recuperación COVID-19 con soluciones climáticas integradas para hacer al mundo más resiliente y sostenible en el largo plazo.
- Se estima que las medidas a corto y largo plazo incrementarán en un 13% en promedio la deuda fiscal en relación al PIB.
- Los países deben buscar la forma de ampliar los ingresos tributarios, recortar el gasto improductivo y buscar nuevas formas de financiamiento para lograr cubrir la deuda asumida a causa de la crisis.



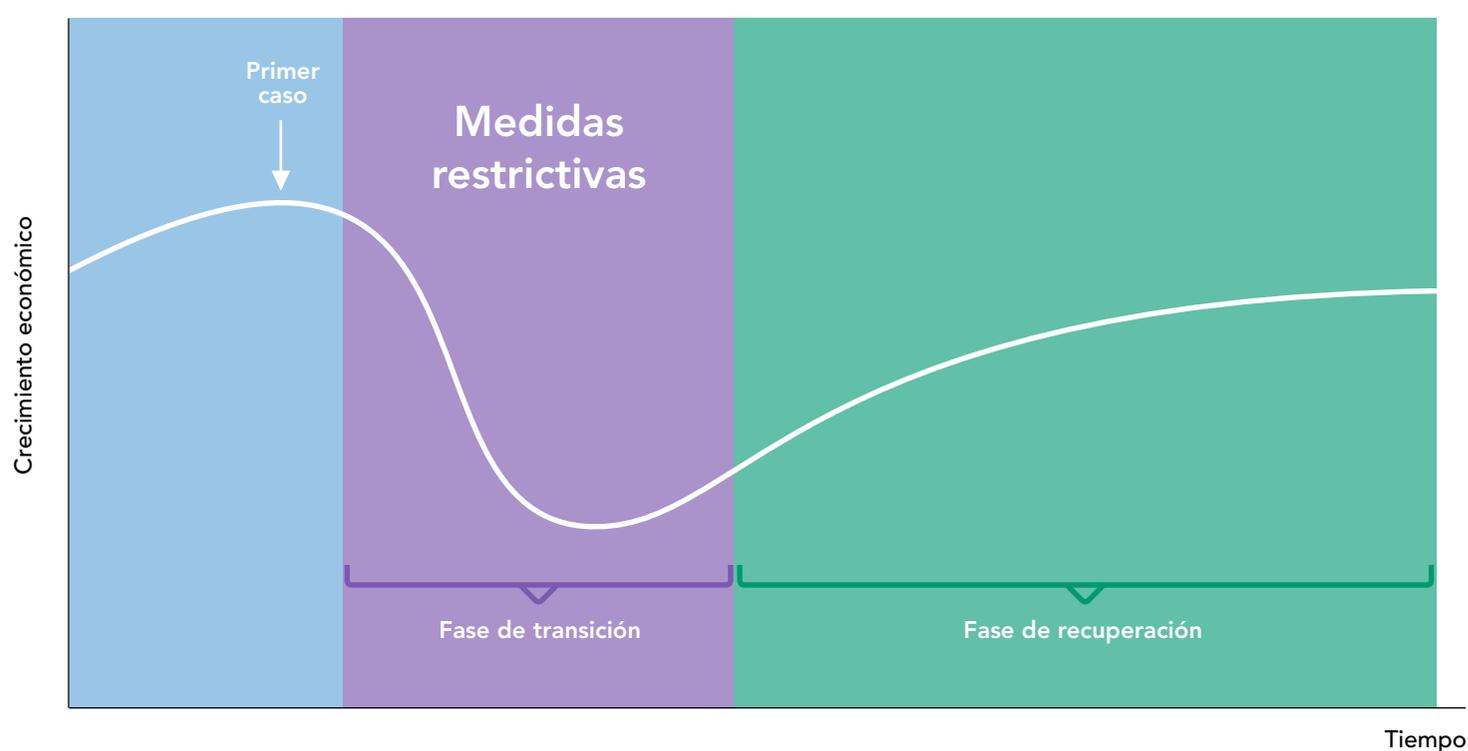
3. Fases de financiamiento



Las medidas de distanciamiento físico implementadas para frenar la propagación del virus han tenido un impacto económico y social de gran magnitud, por lo que los países han comenzado a discutir, planificar o adoptar su desmantelamiento.

La etapa de flexibilización de las restricciones al movimiento de personas será gradual, con un retorno secuencial de los sectores económicos. A este período, que es el que estamos viviendo actualmente, se le llama **fase de transición**. La fase siguiente, **de recuperación económica**, tendrá lugar cuando la pandemia se considere superada. Esta fase, que aún no comienza, podría durar años.

Figura 1/ Esquema de la evolución del crecimiento económico y sus fases durante la crisis del COVID-19.



Fuente: Elaboración propia en base a la descripción del BID (2020a).

La forma en que los gobiernos aborden ambas fases tendrá importantes implicancias para la recuperación, fomentando u obstaculizando el desempeño económico, la cohesión social y la estabilidad política. Las medidas a corto plazo deberían enfocarse en redistribuir progresivamente las pérdidas y con equidad intergeneracional, evitando rupturas productivas que pueden dificultar la reactivación del crecimiento a lo largo del camino (BID, 2020a).

3.1. Fase de transición: medidas a corto plazo

La fase de transición comienza con la primera medida restrictiva de carácter sanitario que se implementa en el país y termina con el levantamiento de todas las medidas relacionadas al distanciamiento físico, como lo son las cuarentenas, la limitación de funcionamiento del comercio y el cierre de fronteras, entre otras.

Las decisiones que un país adopte para contener el virus deben ir de la mano con políticas económicas que intenten mitigar las consecuencias económicas y sociales de la caída en la actividad. Por lo tanto, las restricciones al libre desplazamiento y las políticas apoyo y recuperación no son independientes. Además, estas medidas deben buscar evitar una ruptura del tejido productivo y prevenir una crisis financiera mayor (BID, 2020a).

En la fase de transición se debe procurar que el PIB de los países de la región caiga lo menos posible. Los pronósticos del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Gopinath, 2020) indican que los productos de las economías de la región podrían caer hasta en un 10% durante la pandemia.

Por lo tanto, es necesario cuidar el gasto público y su nivel de endeudamiento durante la fase de transición. Las medidas implementadas en este periodo deben ser guiadas por el pragmatismo político. Por lo que las políticas de mitigación deben ser rápidas y transitorias (BID, 2020a).

En esta fase se debe planificar y evaluar todas aquellas consideraciones estratégicas que puedan jugar un papel decisivo en los planes de reactivación secuencial. Por ejemplo, es fundamental dimensionar la participación de cada uno de los sectores en la producción y el empleo.

En lo que respecta al sector agroalimentario, principalmente al vinculado a la exportación, este no ha dejado de operar, ha sido el menos golpeado por la crisis y sigue siendo importante en la generación de empleo en la región. En una coyuntura en que todos los sectores de la economía muestran un descenso promedio de un 22% en el comercio, el sector agroalimentario ha crecido un 5% (FAO y CEPAL, 2020a). Esa positiva cifra se debe, en parte, a las medidas que han implementado los gobiernos nacionales para asegurar que las cadenas de suministro no se detengan.

Por lo mismo, los gobiernos deben hacer todo cuanto sea posible para apoyar a las empresas para que se mantengan a flote. Esto es especialmente relevante para las micro, pequeñas y medianas empresas en la región, las que concentran 2 de cada 3 puestos de trabajo (Dini y Stumpo, 2018). Las políticas compensatorias implementadas por los gobiernos deben intentar amortiguar las pérdidas y aumentar la liquidez de este sector, a través de programas de transferencias en efectivo y créditos blandos, tanto a consumidores como a las empresas (FAO y CEPAL, 2020b).



Medidas para incentivar el consumo

- Brindar acceso preferencial a instrumentos financieros como créditos o préstamos a los consumidores que se pudieron ver afectados por las crisis.
- Ofrecer seguros de desempleo con periodos de pago extendidos.
- Establecer líneas de créditos con intereses preferenciales por parte de la banca privada.
- Impulsar el comercio electrónico, con el fin de disminuir los costos de transacción.



Medidas para apoyar a las empresas

- Flexibilizar o reprogramar el pago de créditos vigentes.
- Entregar créditos blandos con periodos de gracia de al menos tres meses.
- Crear plataformas de comercio electrónico que permitan el comercio de bienes y servicios.
- Incentivar la inversión productiva con subsidios por una sola vez y acotados a un hecho objetivo, que puede ser número de trabajadores o volumen de ventas.
- Preocuparse de disminuir el costo de financiamiento de los bancos y que este menor costo se traspase a las empresas.
- Entregar financiamiento a los bancos, aunque condicionados a un aumento de colocaciones de estos.

3.2. Recuperación económica al mediano y largo plazo

La fase de recuperación económica podrá implementarse de manera cabal solo cuando la pandemia sea controlada, ya sea por un tratamiento o una vacuna eficiente contra el COVID-19, y durará meses o años.

El objetivo primordial de esta fase es recuperar los niveles de empleo y demanda prepandemia. Para ello, los gobiernos nacionales seguramente buscarán generar empleos por medio de inversión pública (en infraestructura y bienes públicos) e implementando políticas monetarias expansivas, con el fin de bajar la tasa de intereses para incentivar la inversión y aumentar el PIB.

Aunque contingentes y necesarias, esa clase de medidas de política no apuntan a transformaciones que permitan enfrentar futuras crisis, es decir, adoptar una mirada de largo plazo. **Hoy, tenemos una oportunidad histórica para redefinir el rol del estado y la seguridad social y diseñar estrategias de desarrollo más resilientes y sostenibles.** Por lo mismo, el progreso en esta materia, fundamental para el cumplimiento de la Agenda 2030, está en parte condicionado por las estrategias que se adopten para reactivar la actividad económica.

Es crítico evitar las dinámicas de crecimiento no sostenibles y salvaguardar la estabilidad macroeconómica de largo plazo, mientras se restablecen, gradual y estratégicamente, los mecanismos de mercado para apoyar la reasignación eficiente de insumos productivos.

La realidad es que el mundo tendrá más pobres después de la crisis. En esta fase será fundamental invertir en capital humano, intensificando el uso de tecnología en el desarrollo económico. Las futuras políticas de desarrollo deberán bregar con la escasez de recursos, por lo que cobrará vital importancia la capacidad que tenga región de atraer inversión extranjera directa, por ejemplo, en energías renovables o servicios ligados a la informática.

En este aspecto, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020a) ha planteado la oportunidad para vincular los planes de recuperación COVID-19 con soluciones climáticas integradas, focalizando en cuatro pilares la inversión que deberían realizar los países.



Intensificar el despliegue de la energía renovable y la eficiencia energética

- Ayuda a los países a alcanzar la autosuficiencia energética.
- Su costo de inversión y operación es cada vez menor.
- Pasar a una matriz completamente renovable creará 35 millones de nuevos trabajos de aquí al 2050.
- La matriz requerirá una inversión de capital menor que la basada en combustibles fósiles (ahorro de 283 mil millones de dólares estadounidenses).
- Las tecnologías basadas en eficiencia energética podrían servir para ahorrar ocho mil millones de dólares estadounidenses al 2030.



Garantizar un aire limpio y mejor salud a través de la movilidad eléctrica

- El transporte es responsable de cerca de la mitad de la contaminación atmosférica en las ciudades de la región.
- Un escenario de electrificación del 100% del transporte en la región para 2050 reduciría la demanda total de energía en casi dos mil millones de barriles de petróleo.
- La electrificación del transporte por carretera en toda la región ahorraría – mediante la reducción de los costos de combustible y de operación – 369 mil millones de dólares estadounidenses anuales para el 2050.
- También contribuiría a reducir los contaminantes atmosféricos en las zonas urbanas, con lo que se evitarían 30 mil millones de dólares estadounidenses en gastos sanitarios anuales.
- Con una penetración del 100% del transporte electrificado en Buenos Aires, Santiago, San José, Ciudad de México y Cali, se podrían evitar más de 435 mil muertes prematuras para 2050.
- Daría lugar a la creación de más de 5,3 millones de nuevos puestos de trabajo.



Aumentar la resiliencia de los ecosistemas, la alimentación y los medios de vida rurales

- Actualmente, se observa una disminución del rendimiento de los principales cultivos (disminución de la disponibilidad de agua y al aumento de los fenómenos meteorológicos extremos).
- La intervención del ser humano en la vida silvestre pudo ser la causa de la pandemia, por lo que es necesario incorporar la biodiversidad en los sistemas productivos, aumentando así la capacidad de controlar los brotes de enfermedades.
- Las soluciones basadas en la naturaleza (SbN) son extremadamente rentables para ayudar a los ecosistemas a producir servicios para el desarrollo económico de las poblaciones locales, permitiéndoles hacer frente a los efectos del cambio climático y las enfermedades (pérdidas evitadas por un valor estimado de 125 mil millones de dólares estadounidenses anuales).



Conseguir ciudades más resilientes

- La expansión urbana sobre los ecosistemas ha aumentado la capacidad de propagación del COVID-19 dada la falta de control biológico sobre las especies.
- Mejorar la conectividad entre las ciudades y hábitats, como los senderos naturales; paisajismo urbano para el distanciamiento social; la repoblación forestal en las ciudades.
- Creación de humedales artificiales para el tratamiento de aguas y aguas residuales.
- Pavimentos permeables para aumentar la infiltración y reducir las inundaciones y la pérdida de agua.

Objetivos FAO propuestos en la Conferencia Regional

En la última Conferencia Regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) – un foro oficial donde se reúnen los ministros de Agricultura y altos funcionarios de los Estados Miembros de la región para debatir sobre los retos y cuestiones prioritarias relacionadas con la alimentación y la agricultura – se señaló que la pandemia del COVID-19 ha obligado a los países a modificar sus objetivos de corto y mediano plazo relacionados al Uso sostenible de los recursos naturales, adaptación al cambio climático y gestión de riesgos de desastres (Iniciativa Regional 3).

1 Apoyar a los pequeños agricultores para que se recuperen de múltiples crisis y desarrollar su resiliencia ante las futuras.

- a. **Reconstruir “mejor” y planificar la respuesta, recuperación y rehabilitación ante desastres:** la recuperación económica se beneficiará de un enfoque que favorezca la resiliencia, impulsando políticas que transiten hacia sistemas productivos más sostenibles y que enfrenten mejor los riesgos futuros, basados en estrategias multisectoriales, con un fuerte enfoque en la innovación y la inclusión. Por tanto, la narrativa de “recuperarse mejor” tiene que ser un pilar de acción en el próximo bienio, vinculando las agendas de reactivación, resiliencia y sostenibilidad.
- b. **Prevenir y mitigar las amenazas para la salud en la interfaz animal-humano-planta-medio ambiente:** el 60% de las enfermedades infecciosas conocidas en humanos y el 75% de las enfermedades infecciosas emergentes son transmitidas naturalmente a los humanos por vertebrados (silvestres y domesticados). Esto enfatiza la necesidad de trabajar en la conservación de la biodiversidad y reducir la presión sobre los ecosistemas naturales. Así como implementar estrategias multidisciplinarias para prevenir y mitigar las amenazas a la salud en las interfaces animal-humano-planta-medio ambiente en alineación con el enfoque de una sola salud.

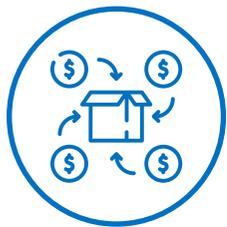
2 Vincular la gestión del riesgo climático con la protección social COVID-19.

La protección social ha demostrado ser fundamental durante la pandemia de COVID-19. Es importante garantizar que las poblaciones y los medios de subsistencia sean resilientes durante las crisis. Para ello, es necesario crear sistemas de protección social que se adapten al cambio climático y permitan prepararse para desastres climáticos extremos y desastres.

3 Promover la inversión transformadora en tecnologías verdes y empleos verdes, mediante un acceso facilitado a la financiación.

- a. **Inversión directa en áreas que tienen altos multiplicadores, resultados ambientales positivos y mejoran los medios de vida y la resiliencia:** la crisis de COVID-19 ha enfatizado la importancia de la disponibilidad de agua de buena calidad para la producción agrícola local sostenida, la salud humana y animal y los medios de vida resilientes. Por lo tanto, inversiones para la reactivación pospandemia pueden centrarse en acciones que permitan una mejor gestión del agua, en nuevas tecnologías para la adaptación y resiliencia al cambio climático y mejorar gestión de pérdidas y desperdicios de alimentos. Estas son formas de mejorar los medios de vida de los pequeños agricultores y la producción local de alimentos saludables y diversos. El análisis de riesgos múltiples y las consideraciones sobre el cambio climático deben incorporarse en cualquier inversión pública en agricultura y en los mecanismos financieros públicos y privados creados para la respuesta y recuperación pos COVID-19. No hacerlo implicará riesgos cada vez mayores de perturbaciones a gran escala de los sistemas alimentarios y los medios de vida.
- b. **Crear empleos verdes y diversificar las economías locales a través de la conservación, restauración y monitoreo de la naturaleza:** las medidas de adaptación basadas en la naturaleza y la inversión en infraestructura verde (tanto en el ámbito terrestre como en el marino) no solo pueden generar beneficios colaterales en términos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y aumento de alternativas de desarrollo sostenible, sino también en términos de creación de empleo y reactivación económica para las comunidades. Es necesario reducir la presión económica y ambiental sobre los bosques y los ecosistemas marinos y pesquerías. Ecosistemas diversos y saludables pueden actuar como amortiguadores y ralentizar la activación y propagación de enfermedades zoonosis y ayuda a lograr una agricultura sostenible y resiliente, que puede servir como base para nuevas estrategias de desarrollo y crecimiento.
- c. **Facilitar el acceso a la financiación:** esta oportunidad de financiamiento catalítico no tendrá precedentes y debe alinearse con los objetivos de transformación agrícola. No solo porque es una oportunidad única para generar sostenibilidad y resiliencia, sino también porque tiene sentido económico a largo plazo. Por esta razón, un énfasis necesario será fortalecer el trabajo con los países para acceder a financiamiento verde, de donantes internacionales, bilaterales y fortalecer el vínculo con las instituciones financieras internacionales.

4. Medidas de financiamiento para países y personas



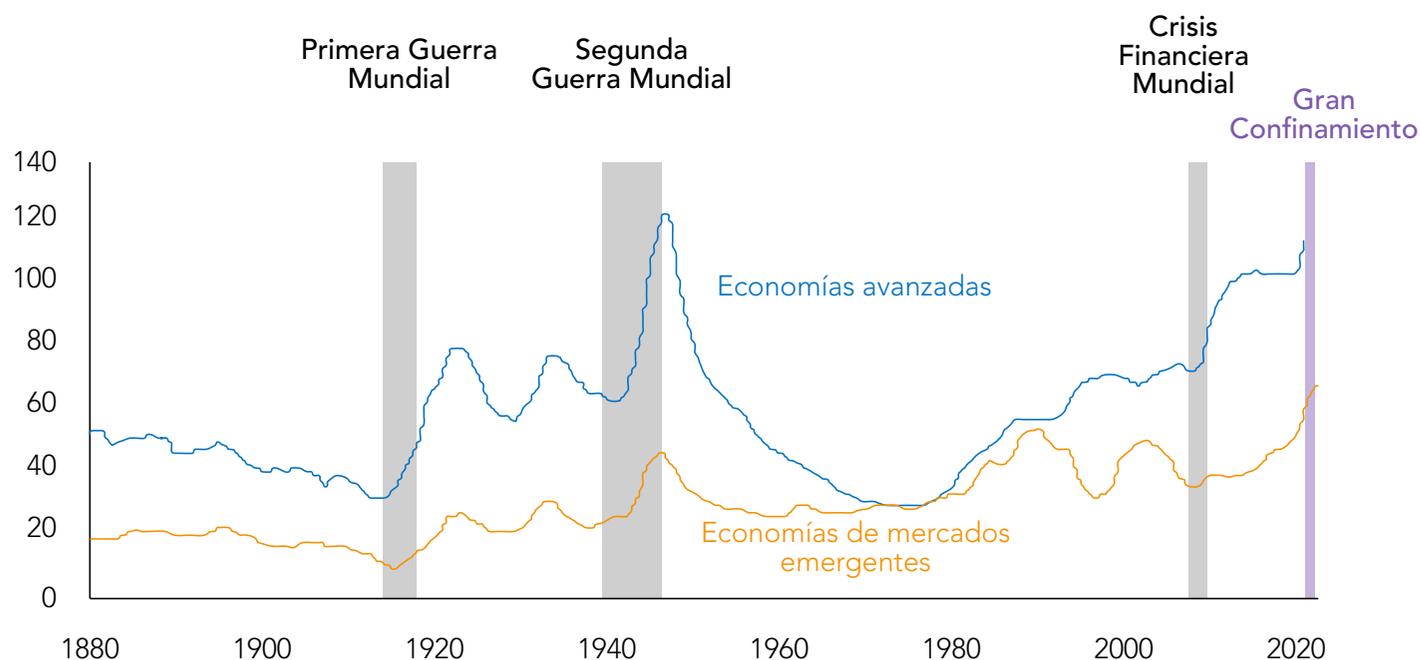
A continuación, enumeramos los desafíos y formas de financiamiento que podrían implementarse en beneficio de los países, a un nivel macroeconómico, y a las personas, en una dimensión microeconómica.

4.1. Países

Las medidas a corto y largo plazo obligarán a los gobiernos a endeudarse. Según el Werner (2020), la deuda fiscal en el mundo aumentará en promedio un 13% entre 2019 y 2020 (de 83 a 96% del PIB). Las economías avanzadas incrementarán en un 17% sus deudas (de 105 a 122% del PIB), mientras en las economías emergentes y de ingreso medio se cifra dicha alza en un 9% (de 53 a 62% del PIB).

La deuda pública mundial superaría los máximos registrados desde la Segunda Guerra Mundial, lo que significa un importante reto que deberán asumir los gobiernos (ver Figura 2).

Figura 2. Deuda pública mundial (en porcentaje del PIB).



Fuente: (FMI, 2020).

A continuación, se mencionan algunas de las principales fuentes de financiamiento que se están discutiendo actualmente. Estas van desde ampliar la base tributaria y recortar el gasto improductivo, hasta buscar nuevas formas de financiamiento para lograr cubrir la deuda asumida a causa de la crisis.

Mayor recaudación

Se propone a los países estudiar impuestos de diseño progresivo, temporal, con costos localizados en un grupo pequeño bien definido y cuya posición aventajada en la economía genere un impacto muy controlado y produzca escasos desincentivos económicos. Impuestos de este tipo ya se han implementado en situaciones de desastres de gran impacto, como lo fue el terremoto vivido del 2010 en Chile, donde el plan de reconstrucción fue financiado en un 78% por ingresos tributarios y modificaciones de presupuestos (Ejsmentewicz, 2013).



Se trata de discusión en curso en la que varias voces se han alzado para sugerir que una de las medidas mejor formuladas es un impuesto a la riqueza neta del 1% de los contribuyentes más ricos por un periodo limitado (Landais, Sáez y Zucman, 2020). En América Latina ya hay tres países que utilizan un impuesto a la riqueza – Colombia, Uruguay y Argentina – con resultados dispares.

Cuadro 1. Recaudación como porcentaje del PIB.

País	Recaudación (%)
Uruguay	1
Colombia	0,4
Argentina	0,2

Fuente: CEPAL y OXFAM (2016).

El impuesto a la riqueza es difícil de calcular y, como suele ocurrir en temas tributarios, hay muchas maneras de evitarlo, lo cual juega en contra del objetivo básico, que es aumentar la recaudación fiscal. Por ello, el desafío es que exista un intercambio de información entre los países para evitar, por ejemplo, la fuga de capitales.

Han surgido otras propuestas, como aumentar el impuesto a la renta junto o separado a un impuesto a la herencia, las que se prevén más fáciles de cuantificar.

Medidas como esta, harían posible no sólo elevar la recaudación tributaria y disminuir la necesidad de grandes planes de endeudamiento, sino sobre todo lograr un financiamiento más orgánico de la crisis.

Reducir gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles y tasar las emisiones



La reciente caída de los precios del petróleo asoma como una oportunidad para eliminar gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles y reorientar esos recursos a medidas de mitigación, de corto plazo, o medidas de reconstrucción, a largo plazo. Una forma de hacerlo es reinvertiendo en tecnologías de cero emisiones, como las energías renovables no convencionales. Estas tecnologías, disponibles en la región, son más competitivas que los combustibles fósiles y crean más empleos.

Actualmente, los subsidios a la energía en la región representan casi el 2% del PIB anual entre los años 2011 y 2013, el cual está constituido por el 1% del PIB para el combustible y el 0,8% del PIB para la electricidad. Es una cantidad importante de dinero que podría destinarse a otros usos. Un ejemplo en este sentido es Indonesia. Al eliminar los subsidios a los combustibles de transporte, se ahorraron 15 600 millones de dólares estadounidenses que, posteriormente, se reinvertieron en planes sociales y de bienestar, destinados a impulsar el crecimiento, reducir la pobreza y desarrollar infraestructura (ONU, 2020a).

En este mismo contexto, un impuesto sobre las emisiones de carbono aumentaría los ingresos del estado y aceleraría el despliegue de tecnologías de cero o bajas emisiones. También ayudaría a mejorar la eficiencia y la eficacia del sistema tributario, si las circunstancias nacionales se tomaran en cuenta. Lo más importante es tener una visión clara de cómo la capacidad del gobierno y el estado de derecho pueden apoyar la implementación del impuesto al carbono y establecer un plan que proteja a los más vulnerables y promueva alternativas (ONU, 2020a).

Fondos conjuntos de financiamiento



La ONU viene trabajando en nuevas formas de financiamiento, coordinando a sus agencias y programas para movilizar recursos. Una de estas iniciativas han sido los fondos conjuntos.

Se crearon equipos de las Naciones Unidas en los países (UNCT, por sus siglas en inglés), cuerpos interagenciales con representación de 24 fondos, programas y agencias especializadas de las Naciones Unidas. Bajo el liderazgo del Coordinador Residente, supervisan la cooperación de todas las agencias en un determinado país para la movilización de recursos de manera conjunta.

Estas iniciativas surgieron con el fin de cumplir los objetivos establecidos en la Agenda 2030. Es así que se establecieron los objetivos estratégicos de financiamiento de la Secretaría General.

- Alinear las políticas económicas y los sistemas financieros mundiales con la Agenda 2030.
- Reforzar la arquitectura y ecosistema sostenibles para un financiamiento conjunto.

- Mejorar las estrategias e inversiones financieras sostenibles a nivel regional y nacional.
- Aprovechar el potencial de las innovaciones financieras, las nuevas tecnologías y la digitalización para proporcionar un acceso equitativo a las finanzas.

Así, el financiamiento conjunto ya no sería solo entre agencias de la ONU, sino que consideraría a las instituciones financieras internacionales (IFI) – incluido el Fondo Monetario Internacional (FMI) –, los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) y las instituciones financieras nacionales de desarrollo.

Las lecciones aprendidas durante los fondos de respuesta a la enfermedad por el virus del Ébola (2014–2018) y la Gripe por A (H1N1) (2008–2012), han demostrado que un mecanismo de financiación coordinado puede acelerar los tiempos de respuesta y la recuperación tras los brotes de enfermedades infecciosas. Con esta premisa, surgió, en abril de este año, un fondo de respuesta y recuperación para enfrentar los efectos del COVID-19 (ONU, 2020b).

Financiamiento de los bancos centrales



Los bancos centrales son entidades independientes que toman decisiones con autonomía de los gobiernos. Sin embargo, a raíz de la actual crisis los bancos centrales han optado por bajar la tasa de interés, con el fin de incrementar el dinero circulante y las facilidades para otorgar financiamiento barato a las instituciones financieras locales, de manera de asegurar liquidez en el mercado.

Otra medida que están tomando es aumentar la línea de crédito que los países tienen con el FMI, para ampliar sus reservas y utilizarlas en caso que sea necesario.

Si bien estas medidas son importantes y apuntan en la dirección correcta, parece relevante preguntarse por la necesidad de ampliar su rango de maniobra y repensar su rol en la política económica de manera de prepararse para la crisis económica que se avecina, especialmente en un contexto de esfuerzos fiscales insuficientes.

En el último tiempo se ha estado debatiendo la posibilidad de que los bancos centrales financien al fisco. Se ha planteado como una medida temporal y no convencional, destinada a aumentar los recursos disponibles para paliar la crisis que se avecina producto de los efectos del COVID-19.

Quizás la experiencia más decidora es la del Banco de Reserva de Nueva Zelanda (RBNZ). El RBNZ anunció en abril un paquete que incluye compras de bonos del tesoro, lo que implicaría recapitalizar hasta un 25% de la deuda pública. La magnitud de la inversión es concebida por muchos como un financiamiento directo al gobierno, aun cuando se trató de un financiamiento indirecto, debido a que estas compras se dan en el mercado secundario.

Si bien puede argumentarse que la realidad de los países desarrollados es distinta de aquellos en vías de desarrollo, recientemente el Banco de Pagos de Basilea ha instado incluso a los bancos centrales de países emergentes a utilizar herramientas monetarias poco convencionales.

Muchos bancos centrales, por ley, están imposibilitados de comprar bonos directamente al estado, pero en varios países se han abierto a la posibilidad de que, en tiempos extraordinarios, los bancos centrales tomen acciones extraordinarias, como financiar directamente al fisco, bajo escenarios en los cuales los países ya no tengan otras fuentes de financiamiento.

4.2. Empresas y agricultores

Las pequeñas y medianas empresas – que según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2020c) representan más del 90% de las empresas de la región y emplean al 60% de la población ocupada –, serán las más afectadas durante la pandemia, pues, dependen mayormente de sus ventas diarias. La falta de reservas de liquidez seguramente las someterá a un grave estrés financiero, viéndose obligadas a despedir sus trabajadores y cerrar sus puertas. Por lo tanto, es de vital importancia que las medidas implementadas, tanto por los gobiernos como por las entidades financieras privadas, permitan que las empresas mantengan las relaciones contractuales con sus trabajadores y logren sortear este periodo de baja o nula actividad.



En el sector agropecuario, donde los ciclos productivos son generalmente más largos que el de otros sectores económicos (con temporadas de cultivos de hasta un año, en frutas, por ejemplo), la falta de liquidez es de vital importancia. Cuando no existe la suficiente liquidez para comprar insumos o contratar mano de obra, se podría comprometer las ganancias del siguiente período productivo. Se trata de un fenómeno que viene a sumarse a los riesgos climatológicos habituales que enfrenta este sector, los típicos altos costos de transacción (localización geográfica apartada de las zonas productivas) y a que las transacciones se realizan generalmente en ambientes informales, todo lo cual dificulta su acceso a la banca tradicional (BID, 2017).

Los gobiernos cuentan con diversas herramientas para apoyar y darles un respiro a las empresas, como, por ejemplo, postergando el pago de impuestos y/o créditos, ofreciendo periodos de gracia y tasas preferenciales. Los instrumentos deberían abarcar tanto el sector formal como el informal, con el fin de reducir al mínimo las costosas liquidaciones de empresas e intentar que el menor número posible de trabajadores pierda su empleo. Las entidades financieras podrían focalizar su capacidad de crédito sobre aquellas empresas con mayor posibilidad de aguantar la crisis y crecer después de la pandemia. Para poder realizar este tipo de intervenciones, es crucial tener buena información sobre las empresas para evaluar el riesgo de crédito (BID, 2020b).

Por su lado, FAO y CEPAL (2020c) recomiendan otorgar, además del apoyo financiero – a través de créditos y subsidios productivos –, asistencia técnica para los pequeños agricultores y los pescadores artesanales.

Una iniciativa que ha ido tomando fuerza para empoderar los agricultores pequeños y ayudarles a acceder a crédito banca es la adopción del *blockchain* (FAO y CEPAL, 2020a). El sistema de *blockchain* crea historial de transacciones y, por lo tanto, hace más fácil definir el perfil financiero del productor. También mejora la huella digital del productor, al registrar las ventas realizadas, los insumos comprados y los años en el negocio. Estas iniciativas facilitan el trabajo a la banca, ya que para ellas resulta muy costoso evaluar el riesgo de las microempresas, más si estas son informales o se ubican en zonas alejadas de los centros urbanos.

Aun cuando el sector agropecuario ha sido más resiliente a la crisis que otros sectores, requiere de atención y ayuda en materia de financiamiento. Cuestión que se hace aún más relevante cuando se considera que, en el año 2019, la participación del crédito agrícola representó solo el 6,1% del crédito total. Si se mide el financiamiento agrícola en términos relativos a la participación de la agricultura en el PIB nacional – índice de orientación del crédito agrícola¹ –, su participación es muy baja en relación a otros sectores económicos. En países desarrollados el índice alcanza los 1,25 puntos, mientras que en América Latina y el Caribe apenas es 0,31 (CEPAL, FAO e IICA, 2020).

En suma, alguna de las medidas que se pueden realizar para asegurar el financiamiento a las empresas del sector son:

- Postergar el pago de impuestos.
- Ofrecer créditos con garantías estatales.
- Prorrogar créditos bancarios en condiciones preferenciales.
- Ofrecer periodos de gracia para nuevos créditos.
- Establecer cuotas flexibles para créditos actuales.
- Establecer líneas especiales de financiamiento para que los bancos aumenten sus colocaciones.
- Desarrollar productos financieros adaptados a la realidad productiva de los agricultores, con una estructura de pagos según ciclos productivos, una oferta de financiamiento focalizado y pre evaluado por rubro o territorio y la implementación de financiamiento público-privado para agricultores encadenados con la agroindustria, entre otras medidas.

¹ Porcentaje del crédito agrícola sobre el total dividido entre el porcentaje de participación del PIB agrícola sobre el PIB total.

4.3. Personas (consumidores)



Las personas y los hogares deberán enfrentarse a duras mermas en sus ingresos y a seguir pagando las cuentas de sus servicios básicos y deudas contraídas, lo que implicará esfuerzos especiales para los hogares que ya tenían algún grado de vulnerabilidad antes de la crisis (por sus altos grados de endeudamiento o informalidad). En este difícil escenario, es clave que las medidas de financiamiento permitan mantener la liquidez y el acceso a los mercados crediticios de las personas y los hogares.

Los hogares con trabajadores en el sector informal son los más afectados, no solo porque podrían perder su fuente de ingresos, sino porque no recibirían prestaciones de desempleo de la seguridad social. Es probable que haya una mayor demanda de liquidez por parte de estos grupos familiares, intentando obtener más préstamos (formales o informales) o utilizar al máximo sus líneas de crédito ya desgastadas (BID, 2020b). Las autoridades tendrán el desafío de encontrar maneras creativas de diseñar políticas que cubran a segmentos de la sociedad en los que la informalidad es elevada (Gopinath, 2020).

Este desafío se torna aún más difícil cuando se considera que en América Latina y el Caribe los niveles de acceso a una cuenta bancaria son muy bajos. La mitad de la población mayor de 15 años no tiene acceso a una cuenta bancaria, mientras que Europa y Asia Central solo un 20% no tiene acceso (BID, 2020b).

En las zonas rurales esta situación es aún más compleja, por dos motivos:

- i. Solo el 30% de la población mayor a 15 años en la región utiliza servicios financieros, como el ahorro y el crédito (FAO, CEPAL e IICA, 2020).
- ii. La región se caracteriza por tener una de las utilidades más baja de pagos vía online y el uso más alto de pagos en efectivo para compra de suministros en el mundo (BID, 2020b). Como la mayoría de los servicios financieros se realiza de manera online, se produce una desconexión que redundará en problemas operacionales para los usuarios, ya sea para realizar cualquier tipo de transacción, entregar transferencias, bonos gubernamentales o créditos con la banca privada.

Otro grupo que requiere especial atención son las mujeres rurales, quienes enfrentan mayores limitaciones que los hombres para acceder a productos financieros, recursos productivos, tecnologías, mercados e instituciones locales, lo que las hace más vulnerables a los efectos socioeconómicos de la pandemia (FAO y CEPAL, 2020b). Además, las mujeres poseen menos educación financiera (al igual que los jóvenes y adultos mayores), lo cual se torna más relevante durante esta crisis, ya que esto permite a las personas y hogares evaluar las mejores opciones para tomar buenas decisiones (Lusardi y Mitchell, 2014).

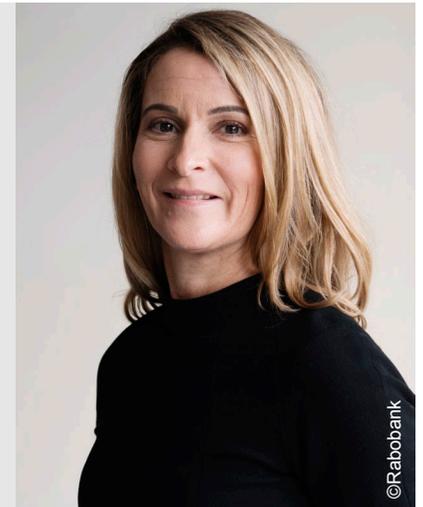
Algunas medidas de financiamiento otorgadas para que las personas y los hogares puedan enfrentar la crisis son:

- Prorrogar cuotas en condiciones preferenciales.
- Ofrecer periodos de gracia para nuevos créditos y garantías estatales.
- Flexibilizar cuotas para créditos actuales.
- Brindar acceso a ahorros personales, como seguros de desempleo o fondos previsionales.
- Establecer líneas especiales de financiamiento para los bancos que aumenten sus colocaciones.

5. Entrevista



Lizette Sint
CEO de RaboFinance Chile y Perú



La crisis detonada por el COVID-19 no ha golpeado con la misma intensidad a los diferentes sectores económicos. El sector agrícola, en América Latina y el Caribe, por ejemplo, exhibe mayores índices de comercialización. Esta alza, ¿ha tenido un correlato en la solicitud de servicios financieros?

Por supuesto. Afortunadamente, la mayoría de nuestros clientes siguen beneficiándose de la fuerte demanda de frutas, granos, vegetales y proteínas animales que provienen de América Latina. No cabe duda de que ha habido un cambio en la demanda, la que inicialmente se encontraba alejada de los servicios de alimentos, hacia la venta al por menor de alimentos, con desafíos logísticos relacionados y costos adicionales asociados a la adopción de medidas para garantizar la seguridad y el distanciamiento físico en el lugar de trabajo.

La mayoría de nuestros clientes han logrado absorber positivamente estos cambios con un mayor volumen de exportación. En general, hemos visto que los consumidores destinan una mayor parte de sus ingresos para alimentarse en sus hogares y, además, en comidas más saludables.

Algunos de nuestros clientes se han enfrentado a retrasos en las exportaciones, por ejemplo, a China y otros mercados en febrero/marzo. También se han enfrentado a un retraso en los pagos de sus clientes, lo que ha desencadenado la necesidad temporal de capital de trabajo adicional.

Además, algunos líderes agroalimentarios chilenos y peruanos están aprovechando la oportunidad de ampliar sus negocios mediante el aumento de las fusiones y adquisiciones, o de las inversiones y gasto en capital, para aumentar los volúmenes de producción.

En el sector agrícola de América Latina y el Caribe, ¿cuáles serían los subsectores más afectados por los problemas de liquidez financiera?

Gracias a nuestra presencia mundial y a nuestro enfoque en la financiación exclusiva de clientes del sector agroalimentario a nivel mundial, y con el apoyo del equipo de investigación agroalimentaria del Banco Rabobank (Rabo Development B.V.), compuesto por más de 80 analistas de todas las regiones, hemos podido formarnos una opinión sobre qué subsectores agrícolas en su conjunto parecen ser más vulnerables desde el punto de vista de la liquidez a los efectos del COVID-19. Sin embargo, incluso en el caso de los sectores más vulnerables, tenemos clientes que tienen un rendimiento dinámico y otros que no lo tienen. Nuestro objetivo es apoyar a nuestros clientes que tuvieron un buen desempeño antes del COVID-19 – lo que nos permite prever que saldrán fuertes de esta crisis –, pero que ahora, en medio de esta crisis, enfrentan dificultades.

¿Esta situación los ha obligado a cambiar su estrategia?

Nuestra misión, desde hace muchos años, ha consistido en “cultivar un mundo mejor juntos”, centrándonos en la estrategia subyacente de alimentar a la creciente población mundial sabiendo que los recursos son escasos: al menos el 30% de los alimentos producidos a nivel mundial se desperdician y son demasiadas las personas que sufren de hambre y/o malnutrición. Es evidente que nos enfrentamos a muchas ineficiencias en la forma en que producimos y distribuimos los alimentos. Esta crisis demuestra una vez más que nuestra misión es importante y que debemos y podemos acelerarla, como lo reconocen

muchos de nuestros clientes y actores del sector con los que trabajamos. Todos los que desempeñan un papel fundamental en las cadenas de suministro de alimentos en el mundo han cobrado conciencia como nunca antes de la enorme interdependencia que existe dentro de las cadenas de valor, por lo que prevemos que las partes interesadas tratarán de cooperar más. Rabobank seguirá fomentando las plataformas que se están formando con y por clientes y partes interesadas afines, con el fin de resolver los principales cuellos de botella en las cadenas de valor agroalimentarias. Además, estamos viendo cómo los más vulnerables de la sociedad, que a menudo carecen de acceso práctico a alimentos sanos y nutritivos, son los más afectados por la pandemia y por la crisis económica que la ha seguido. Por lo tanto, existe una obligación – que también es una oportunidad – de mejorar la distribución y la venta al por menor de alimentos y de promover el valor nutricional de los alimentos con muchos actores que trabajan juntos para contribuir y marcar la diferencia.

¿Cuál es su proyección para la siguiente temporada?

Anticipamos dos oleadas: una con clientes que se enfrentan a retos difíciles y a los que tendremos que ayudar a superar la pandemia y la crisis correspondiente. Al mismo tiempo, también tenemos clientes que han aprovechado las oportunidades que ha abierto la pandemia haciendo nuevas inversiones en mejores prácticas de producción y logística, reduciendo los eslabones e interdependencias en las cadenas de valor y pensando en nuevas olas de transición en general.

Las cooperativas agrícolas de Chile han afirmado tener problemas de accesibilidad a los servicios financieros privados. ¿Han visto que existe un problema de conocimiento de este sector en la banca privada tradicional?

En Chile, hemos comprobado que el conocimiento de las cooperativas agrícolas no está muy presente, no sólo en el sector bancario, sino también en otros niveles, por ejemplo en el sector público, y también entre abogados, contadores y asesores fiscales. Por lo tanto, hay una oportunidad de compartir nuestras experiencias con las cooperativas como modelo de negocio alternativo. Sin embargo, en lo que respecta a la financiación, la falta de conocimiento no es el principal problema. El principal desafío es la factibilidad financiera de las cooperativas en general. La mayoría de las cooperativas agrícolas chilenas son demasiado pequeñas para competir con sus pares privados. El resultado es que muchas cooperativas dependen completamente de los subsidios otorgados por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), u otras instituciones públicas, para sobrevivir. Para llegar a ser sujetos de financiamiento, lo ideal sería que estas cooperativas se concentrarán en ser económicamente sostenibles a largo plazo, mediante la creación de volumen, el aumento de su base de miembros, el desarrollo de una visión clara de su valor añadido dentro de un sistema alimentario y una cadena de valor, y la atracción de profesionales para que gestionen estas cooperativas de forma independiente y profesional.

Uno de los pilares del Ministerio de Agricultura de Chile (MINAGRI) es la asociatividad con un fuerte enfoque en las cooperativas modernas. De hecho, Rabobank fue contratado por el MINAGRI para asesorarles sobre cómo crear cooperativas modernas en el sector agrícola que puedan competir con sus pares.

La pandemia ha obligado a los servicios financieros a digitalizarse muy rápidamente debido a los cierres obligatorios o preventivos. ¿Cómo se ha afrontado este desafío en las zonas rurales, que son generalmente las que tienen menos acceso a internet?

Desde luego, la digitalización de los servicios financieros ha experimentado un verdadero auge con la pandemia y ha desafiado particularmente a los agricultores de diferentes maneras. Como tenemos estrategias claras para cada país de América Latina, aventurémonos, como ejemplo, en el caso del sector rural de Brasil.

Rabobank es accionista de un banco cooperativo local, Sicredi, con grandes capacidades de apoyo a los pequeños agricultores (no de exportación) en moneda local (real brasileño). Aunque algunas regiones más alejadas no tienen infraestructura tecnológica ni apoyo gubernamental, Sicredi tiene un modelo de cobertura basado en 1 900 sucursales, distribuidas en 110 cooperativas de 22 estados brasileños. Esta amplia presencia permite que “nosotros” estemos cerca de las granjas, estamos bien posicionados para mitigar la falta de acceso a internet. Además, Sicredi proporciona a sus clientes asistencia técnica e intercambio de conocimientos.

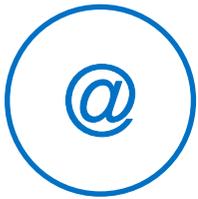
Paralelamente, para las operaciones agrícolas medianas y grandes, directamente cubiertas por Rabobank Brasil, el acceso a internet existe porque los propios agricultores invirtieron en la infraestructura tecnológica, con algunos programas gubernamentales. Nótese que estos agricultores son exportadores y tienen un papel fundamental en la enorme balanza comercial del país. Los desafíos de la agricultura en este segmento están relacionados con la innovación de software y la gestión digital.

Rabobank, incluso antes de la pandemia, ha asumido un papel activo para que el sector agroalimentario mundial adhiera a la transformación digital. En 2015, lanzamos la iniciativa FoodBytes! para promover y acelerar las soluciones tecnológicas agroalimentarias. Con más de 17 eventos, hemos visto grandes mentes emprendedoras abordar retos críticos para la cadena de valor alimentaria. Además, estamos muy entusiasmados de que en diciembre de 2020 vamos a ser por primera vez anfitriones de una sesión virtual, con aplicaciones abiertas al público: <https://www.foodbytesworld.com/apply-to-pitch-2/>. Además, Rabobank, valiéndose de su sección de inversiones corporativas, realiza inversiones directas de capital de riesgo y fondos en jóvenes y prometedoras empresas agroalimentarias a las que podemos prestar apoyo a través de nuestra red y conocimientos globales.

Otra iniciativa digital que Rabobank ha fortalecido es Global Farmers. Se trata de una plataforma de red para que los clientes de todo el mundo compartan experiencias y accedan a informes exclusivos del equipo de investigación de Rabo F&A. Con Global Farmers estamos en contacto permanente con nuestros clientes, proporcionándoles conocimientos especializados y oportunidades para que compartan buenas prácticas en diferentes mercados.



6. Recursos



A continuación, ponemos a disposición publicaciones y plataformas que permitirán profundizar sobre el comercio agropecuario y pesquero en América Latina y el Caribe.

BID

Políticas para combatir la pandemia

<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Informe-macroecon%C3%B3mico-de-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe-2020-Pol%C3%ADticas-para-combatir-la-pandemia.pdf>

Informe que ofrece un diagnóstico y propone recomendaciones de política destinadas a brindar alivio, conservar la estabilidad económica y mantener intacto el núcleo de la economía.



BID

ALC Post COVID-19: Retos y oportunidades para países del Cono Sur

<http://dx.doi.org/10.18235/0002372>

Documento en el que se describen aspectos a considerar durante la pospandemia y, además, se pone de relieve la importancia de abordar vulnerabilidades que la pandemia se ha encargado de exacerbar, pero que ya estaban presentes en América Latina y el Caribe.

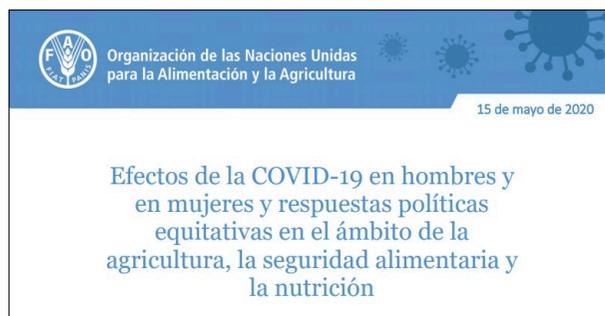


FAO

Efectos de la COVID-19 en hombres y en mujeres y respuestas políticas equitativas en el ámbito de la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición

<http://www.fao.org/3/ca9198es/CA9198ES.pdf>

Esta nota detalla las implicaciones socioeconómicas de los efectos de la pandemia y cómo un planteamiento que tenga en cuenta las cuestiones de género puede ayudar a abordar cuestiones clave en materia de políticas relacionadas con el funcionamiento de los sistemas alimentarios.



BID

Desafíos y soluciones para mejorar el financiamiento a las pequeñas y medianas empresas durante la pandemia

<https://blogs.iadb.org/innovacion/es/mejorar-el-financiamiento-a-las-mipymes-durante-la-pandemia/>

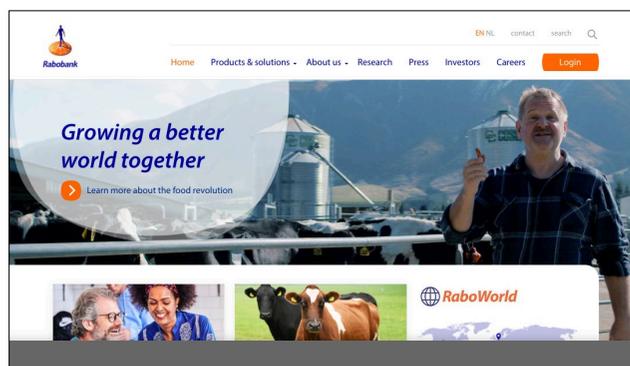
Blog que divulga algunas ideas innovadoras sobre cómo impulsar políticas públicas y mecanismos para ayudar a las pequeñas y medianas empresas a mejorar su situación financiera, mantenerse en el mercado y crecer en el corto y mediano plazo.



Rabobank

<https://www.rabobank.com/en/home/index.html?languageDoesNotExist=es>

Rabobank es una entidad bancaria internacional con foco en la industria alimenticia. Fundada en 1972, este banco cooperativo tiene presencia en más de 40 países.



SAFIN

Red de Inversión y Financiación en favor de las Pymes Agrícolas y los Pequeños Agricultores

<https://www.safinetwork.org>

Red cuyo objetivo es convocar a los sectores privado, público y filantrópico y a productores y empresas rurales a resolver, por medio de la acción y la inversión coordinadas, los desafíos que afectan el financiamiento rural y agrícola.



7. Bibliografía



- BID. 2017. *Financiamiento del sector agroalimentario y desarrollo rural*. (disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Financiamiento-del-sector-agroalimentario-y-desarrollo-rural.pdf>). Acceso: 21 de agosto de 2020.
- BID. 2020a. *ALC Post COVID-19. Restos y oportunidades*. Departamento de Países del Cono Sur. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/ALC-Post-COVID-19-Retos-y-oportunidades-para-CSC.pdf>). Acceso: 20 de agosto de 2020.
- BID. 2020b. *Políticas para combatir la pandemia*. (disponible en: https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Informe_macroecológico_de_América_Latina_y_el_Caribe_2020_Pol%C3%ADticas_para_combatir_la_pandemia.pdf). Acceso: 22 de agosto de 2020.
- BID. 2020c. *Instrumentos de financiamiento para las micro, pequeñas y medianas empresas en América Latina y el Caribe durante el Covid-19*. (disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Instrumentos-de-financiamiento-para-las-micro-pequeñas-y-medianas-empresas-en-América-Latina-y-el-Caribe-durante-el-Covid-19.pdf>). Acceso: 20 de agosto de 2020.
- CEPAL, FAO e IICA. 2020. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2019-2020*. (disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45111/1/CEPAL-FAO2019-2020_es.pdf).
- CEPAL y OXFAM. 2016. *Tributación para un crecimiento inclusivo*. Santiago. (disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39949/1/S1600238_es.pdf).
- Dini, M. y Stumpo, G. 2018. *Mipymes en América Latina: un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento*. Santiago. CEPAL. (disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44148/1/S1800707_es.pdf).
- Ejsmentewicz, D. 2013. *¿Cómo financiar los procesos de reconstrucción?* (disponible en: <https://ciperchile.cl/2013/09/16/%C2%BFcomo-financiar-los-procesos-de-reconstruccion/>). Acceso: 22 de agosto de 2020.
- FAO. 2020a. *Food Production and Marketing in a Digital Era: Challenges and Opportunities for the Caribbean*. [vídeo en línea] (publicado el 11 de junio de 2020 en el canal de vídeo de la FAO, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=vtkZOLKntKQ>).
- FAO. 2020b. *Efectos de la COVID-19 en hombres y en mujeres y respuestas políticas equitativas en el ámbito de la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición*. (disponible en: <http://www.fao.org/3/ca9198es/CA9198ES.pdf>). Acceso: 22 de agosto de 2020.
- FAO y CEPAL. 2020a. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Comportamiento del comercio durante la crisis*. Boletín N.º12. Santiago. FAO. (disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb0583es>).
- FAO y CEPAL. 2020b. *Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe*. Santiago. FAO (disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf).
- FAO y CEPAL. 2020c. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Impacto y riesgos en el mercado laboral*. Boletín N.º5. Santiago. FAO. (disponible en: <http://www.fao.org/3/ca9237es/ca9237es.pdf>).
- FMI. 2020. *Informes del Monitor Fiscal (abril, 2020)*. (disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/FM/Issues/2020/04/06/fiscal-monitor-april-2020>). Acceso: 19 de agosto de 2020.

Gopinath, G. La reapertura tras el Gran Confinamiento: recuperación desigual e incierta. (disponible en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13649>). Acceso: 22 de agosto de 2020.

Landais, C. Sáez, E. y Zucman, G. 2020. A progressive European wealth tax to fund the European COVID response. (disponible en: <https://voxeu.org/article/progressive-european-wealth-tax-fund-european-covid-response>). Acceso: 21 de agosto de 2020.

Lusardi, A. y Mitchell, O. S. 2014. The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*, 52 (1): 5-44. (disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jel.52.1.5>).

ONU. 2020a. La recuperación pos-COVID-19: Cómo articular respuestas integradas a las crisis sanitaria, económica y climática en América Latina y el Caribe. (disponible en: https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/32673/COVID19_CLIMATE_LACSP.pdf?sequence=2&isAllowed=y). Acceso: 20 de agosto de 2020.

ONU. 2020b. *The Secretary-General's UN COVID-19 Response and Recovery Fund*. (disponible en: <https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-04/COVID19-Response-Recovery-Fund-Document.pdf>). Acceso: 19 de agosto de 2020.

Werner, A. 2020. Perspectivas para América Latina y el Caribe: la pandemia se intensifica. (disponible en: [https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13682#:~:text=Perspectivas%20para%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe%3A%20La%20pandemia%20se%20intensifica,-\(foto%3A%20ampueroleonardo%2F&text=Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe%20es%20el%20nuevo%20epicentro%20internacional,econ%C3%B3mico%20tambi%C3%A9n%20ha%20sido%20profundo.\)](https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13682#:~:text=Perspectivas%20para%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe%3A%20La%20pandemia%20se%20intensifica,-(foto%3A%20ampueroleonardo%2F&text=Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe%20es%20el%20nuevo%20epicentro%20internacional,econ%C3%B3mico%20tambi%C3%A9n%20ha%20sido%20profundo.))) Acceso: 21 de agosto de 2020.

